

ENTRE QUERER Y ACEPTAR

En el título utilizo la palabra "querer" en el sentido de desear o buscar. Cualquiera sabe que existen diferencias conceptuales entre ambas palabras. Diferencias que no son necesarias de aclarar. Sin embargo durante mucho tiempo se ha confundido esta realidad cuando se hace referencia a la cruz de Jesús. Muchas veces he escuchado decir que Dios Padre envió a su Hijo para que muriese en la cruz. Siempre escuchar esa afirmación me resultaba chirriante porque me resultaba una muy mala actitud de Dios. Pensar ello me resultaba inaceptable pero, también, me resultaba chocante un padre que enviase a su hijo a una muerte tan cruel. La cruz era una conjunción de tiempo y sufrimiento. Los que allí eran colgados sabían que la muerte era inevitable, que habría de tardar en llegar la muerte que se presentaba como una liberación, pero antes habría de sufrir muchísimo. Nadie podía pretender, para un ser querido, una muerte como aquella. Mucho menos Dios para con su único hijo. Sin duda Dios no quería semejante muerte para su hijo. Dios es coherente al extremo. Hizo al hombre libre y lo respeta en el uso de la libertad aunque esta tenga como resultado la muerte en cruz de su Hijo. Podía haber evitado tal realidad pero ¿dónde quedaba su coherencia? La coherencia, en Dios, no es un proceso como lo es en nosotros. En Él es plenitud. Dios es coherente y no puede obrar de otra forma por ello, ante la determinación de algunos contemporáneos de Jesús no puede obrar de otra forma. Dios acepta la determinación de los hombres. Jesús, desde su condición, también aceptó la determinación de las jerarquías de su pueblo y de su tiempo. Como todas las cosas de Jesús no se queda con un único sentido sino que lo hace sacramento. Sacramento de amor y de entrega. No solamente acepta la cruz sino que la transforma. Es, por eso, que no podemos limitarnos a ver la cruz como el instrumento de su muerte sino que debemos saber mirarla desde esa realidad sacramental que Él le brindó. Nunca podemos quedarnos con la cruz como un instrumento de muerte porque Jesús no la vivió de esa forma. La supo vivir como la expresión de su entrega y de su amor por los hombres. Es evidente que a Jesús le hubiese gustado otro final que el que los hombres determinaron para Él. Pero, también, lo sabía, iba motivando con sus actitudes una molestia que lo llevaría a la cruz. Era el destino señalado para todos aquellos que incomodaban al sistema. Habla de la cruz no porque la busque o la desee sino porque es completamente consciente de los caminos por los que va transitando.

Sabe que está incomodando a las jerarquías y, también, que no puede modificar su lenguaje ni su propuesta.

Sabe que está despertando la incomodidad de las autoridades invasoras que ven en Él las posibilidades de un alzamiento contra la realidad.

No va en busca de la cruz sino que continúa con la fidelidad a lo que debe hacer que no es otra cosa que vivir el amor por los hombres hasta las últimas consecuencias.

Por fidelidad a su misión es que acepta la cruz aunque no vaya tras ella.

La cruz es crueldad e injusticia con respecto a Jesús.

No pretendía nada de aquello que hacía a una persona merecedora de la cruz pero sabía que aquellas personas, aferradas a lo suyo, se cerraban ante sus propuestas.

La cruz no es de Dios pero debe aceptarla al ser el producto de la cerrazón de los hombres ante su oferta de amor y liberación.

Padre Martín Ponce de León SDB